

## LOS LIBROS

---

*Notes sur la fabula de Piramo y Tisbe de Góngora*, por ROBERT JAMMES,  
Les Langues Néo-Latines, N<sup>o</sup> 156, Janvier, 1961.

He aquí una muestra del excelente hispanismo francés, y un ejemplo de exactitud en los trabajos de investigación literaria. El profesor Jammes, de la Universidad de Grenoble, ha procedido a revisar los numerosos manuscritos gongorinos que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid, hasta establecer el texto más estimable del famoso romance burlesco. Luego expone la serie de variantes, emprende la anotación y paráfrasis de los versos y palabras que lo requirieren. Su estudio adquiere visión integral al desarrollar unas "reflexiones sobre el sentido y el valor" del poema. En esta parte se mide gran criterio en el entendimiento del texto y el autor procede en los juicios y caracterización del romance con el mismo rigor que maneja al compulsar documentos o practicar el análisis lexicológico.

Es importante cómo Robert Jammes muestra en la obra en cuestión un objetivo estético, realizado por medios de apariencia antiartística. La comparación a la vista con otro romance de la misma intención y tema le resulta luminoso. Aún más, sus observaciones le permiten afirmar que si bien Góngora no tuvo intención de ridiculizar a los trágicos héroes de la leyenda amorosa, con ese romance no hacía más que contar aquellas aventuras "en el lenguaje más apropiado a su temperamento". Y logra de ese modo una conquista en el lenguaje poético, al recuperarle elementos desestimados por su fealdad, pero por Góngora anexados a la región de la más refinada poesía. Así nos afirma: "Tal es, a mi parecer, el interés principal del poema: para Góngora representa la posibilidad de desarrollar libremente tendencias que él no había podido expresar sino parcialmente en otras obras; para la poesía constituye un enriquecimiento, la exploración y la conquista de un mundo nuevo".

Acerca de la exaltación de la fábula famosa, por el propio Góngora "como su mejor obra", Jammes acopia excelentes datos para colocar las cosas en

su sitio: Hay otros juicios similares de Góngora sobre otros poemas suyos. Cada autor ama más a su último hijo.

Dámaso Alonso considera en su *Góngora y el Polifemo* el presente estudio francés. Lamentamos no tener a mano el valioso trabajo de la profesora chilena Alicia Galaz Vivar, sobre el mismo tema, publicado en un mamotreto de Memorias de egresados, 1958.

A. L.

*Leer y Escribir*, Antología de Alone. Selección y prólogo de  
ENRIQUE ESPINOZA. Zig-Zag, 1962.

—¿Le agrada en cierta forma que los escritores le teman?

—En cierta forma, sí. Me permite eso mayor independencia.

Dirigía la pregunta a Alone, hace seis años, cuando hacía tal vez dos horas que lo conocía. A pocos metros de donde nos hallábamos corría un estero, algo loco, que producía a ratos cristalinos choques contra las piedras. Yo miraba al crítico cuando éste miraba al agua. Lo había leído durante toda la vida, y admirado. Y por quizá qué capricho —romántico, seguro— había rehuído hasta la terquedad toda ocasión de conocerlo. Ahora estaba ahí; hasta, si extendía el brazo, podía tocarlo para comprobar que estaba en carne y hueso. Pertenezco a la lamentable casta de los hiperestésicos y éstos saben bien que, paradójicamente, en determinadas circunstancias la facultad receptiva se endurece y por lo mismo que está puesta a prueba se niega a "recibir", o más exactamente tal vez, a manifestarse en impresión ninguna. Ese hombre que estaba ahí, elegante, canoso, de rostro un poco hermético pero pronto a la risa, de voz como controlada pero animándose a cada palabra, de mirada tan aguda como reluctante y, sin embargo, velada, en intermitencias rapidísimas, por la suave bondad, era, pues, el discutido crítico. Yo observaba todo eso en él, pero mi reacción continuaba en blanco. Ya vendría después... Por ahora aparecía de mucho interés saber que no le desagradaba del todo el miedo que le tenían los quisquillosos escritores. Miedo nada extraño porque a veces él ataca como flecha, a fondo. Sin embargo, mirándolo, también pude recordar que se le tachaba —algunos con gran enojo— de proteico, acusación por él mismo fomentada: un escrito suyo se titula *El Deber de Variar*, y apela en él a Barres: Il y a une seule chose supérieure a la beauté: c'est le changement. Entonces... No siempre le placería aquel temor de los que escriben y cuando exalta a alguno —equilibrando sus ataques a menudo exalta también con suma penetración y exactitud— de seguro que su espíritu habla de conocer el buen placer de que el prójimo literato se sienta comprendido. Aunque debe reconocerse que esta especie de prójimo siempre halla que el panegírico fue corto... Pero había algo más aún: Alone, el debatido, el aristocratizante y reaccionario, ha escrito trozos inolvidables a